

# LOS MADRILES

Director: Angel Pons.

Revista semanal.

Oficinas: San Bernardo, 106, pral. izq.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.



—¿Sabes á quien se parece mucho?  
—Mujer, si tiene la cara tapada. No puede parecerse á nadie.  
—¡Ah, es verdad! No, no se parece.



## PLÁTICAS



**B**ienaventurados los que describen crónicas de salones, porque de ellos es el reino de los adjetivos. Y buenos que los han usado esos señores cronistas al reseñar la apertura de la Exposición de Bellas Artes y el baile del duque de Fernán-Núñez.

Pero, en fin, como yo no tengo que hablar de trajes ni necesito echar piropos, ni voy á describir ninguna fiesta aristocrática, no siento ahora la necesidad del adjetivo dulzón y galante. En otras ocasiones sí que leo con envidia esos calificativos que se aplican con una habilidad pasmosa, produciendo el asombro que despierta siempre todo aquello que aun siendo igual no se parece. (Perdón por este rasgo de filosofía barata.)

Yo también asistí á la apertura de la Exposición. Ya saben ustedes que allí estaban representadas todas las clases sociales; pero es justo consignar que la aristocrática y la burguesa predominaban. Algún periodista vió—según referencia del interesado en el artículo de su cargo—«junto al frac, la sencilla chaqueta del estudiante.» Es verdad que yo vi algunas chaquetas, largas (algo largas como exige la moda) pero no afirmo que fueran de estudiantes, porque desconozco el figurín al cual se ajusta la indumentaria escolar.

Quedamos, pues, en que en el *acto solemne* tenía representación la sociedad entera; desde la encopetada, etc., etc... hasta el humilde etc., etc. Quedamos del mismo modo en que abundaban las señoras, señoritas, caballeros y señoritos. Todos ellos gentes muy finas, muy compuestas y enemigas, por lo tanto, de esos tumultos que suelen producir los desharrapados.

Pero es el caso que dentro de aquel salón hubo empujones, arremetidas, asaltos de lugares vedados; algo, en fin, no muy bien avenido con la nunca bastante ponderada distinción social. Y es lo que yo me digo. ¿Qué diferencia hay entre el señor vestido de frac que á puñetazo limpio se abre paso entre los que presencian ó quieren presenciar un *acto solemne* y el obrero que en la calle pide lo que le parece justo? Alguna diferencia hay. El señor de frac, campa por sus respetos y al obrero le ponen un guardia de orden público para que no se estremezca.

En fin, que no somos muy de fiar los que asistimos á las *solemnes aperturas*, y que cuando llegue la ocasión, no sobrará un poco de guardia civil; por que ¡si vieran ustedes el efecto que produce ver cómo las personas *distinguidas* corren por las salas de una exposición lo mismo que si estuvieran en la pradera del Canal!

Sin embargo, confieso que todos salimos muy contentos por haber presenciado el *acto*. Esto de poseer una papeleta para fiesta donde ha de congregarse «lo más escogido de

Madrid» que dicen los ya mencionados cronistas de salones, siempre halaga la vanidad y excita el amor propio.

Así estaba tan orgullosa una cierta conocida mía, muchacha de buen ver que abusa un poco de los cosméticos, y que fué á la Exposición acompañada de su mamá.

Por cierto que á esta señorita le ocurrió un lance desagradable. Hallábase la joven en medio de uno de

CARRERAS.



—Por fin ¿cree usted que llevará el premio?...  
—¡Oh, indudablemente *Favorita*! ¡Tiene unos remos!

—No: si yo hablaba de los cuadros que han de llevar premio.

los salones luciendo su gallarda figura y su rostro, embellecido á medias por la Naturaleza y el Arte, cuando un joven que á su lado estaba admirado del gran número de cuadros expuestos, dijo:

—¡Cuánta pintura!

Y la señorita, fomentando con el rubor propio la obra del tocador, murmuró entre dientes:

—¡Qué grosero!

\* \*

¡Mañana se corta la coleta Frasculero! No es cosa de poner tules negros á la bandera nacional, pero tampoco es cosa indiferente.

Frasculero cumplía una misión ¡vaya! Desempeñaba en el mundo papel más importante que algunos hombres *eminentes*, por muy académicos que sean.

Yo soy aficionado á los toros;

quiero decir que me gusta ver lidiar reses bravas. Se ven en esa fiesta algunas barbaridades, pero también fuera de la plaza de toros suelen contemplarse. La barbaridad no tiene espectáculo fijo. Hay cierta grandeza y cierta hermosura en el torero que pasa con arte y se mete en la cuna por derecho y en corto. Algunas almas sensibles protestan de la *funcion brutal*; cada uno tiene derecho á protestar de lo que no le peta. A mí me gustan las funciones taurinas, lo digo con franqueza, y por eso lamento que Frasculero se dedique ahora á ver los toros desde la barrera.

Ya sé me criticarán algunos taurófobos. ¡Qué demonio, la sensibilidad tiene manifestaciones muy diversas! Yo conozco á uno que es capaz de pegar á su padre, sin la menor alteración, y que no puede ver como Salvador hiere á un cornúpeto, sin que los nervios le salten lo mismo que las cuerdas de una guitarra cuando se aprietan demasiado las clavijas.

¡Frasculero se retira á la vida privada! En la corrida de su existencia logró muchas palmas y mucho dinero. Al sentarse en el estribo agobiado ya, resuenan en sus oídos los rumores de una gran ovación. Supo *trastear* perfectamente á la desgracia, *recibiendo* en toda regla á la fortuna.

\* \*

Por supuesto que ciertas costumbres deberían generalizarse. Suponiendo que el Congreso fuese una plaza de toros, ó mejor dicho que la plaza de toros fuese un Congreso, podría celebrarse en ella la despedida de los oradores á quienes unas temporadas hubiese aguantado el público.

La despedida de un torero se simboliza con el corte de la coleta; la del orador *lato* podría simbolizarse con el corte de la lengua.

¡Hermoso espectáculo! Los tendidos, digo tribunas, llenos de gente. Los peones ó diputados de la mayoría en sus puestos, y el presidente preparado para hacer la señal. Luego el orador, cansado de dar largas á los asuntos con sus discursos, pronunciaría la oración última de su vida; la última brega, como quien dice.

«Señores diputados. Mi lengua estuvo siempre á vuestro servicio; para vosotros la solté. Hoy, abrumado de laureles, rendido por las cogidas sin facultades, quiero descansar y me la corto. Que Dios conceda á los que me sustituyan el mayor desparpajo, aquellos que los escuchan la mayor paciencia...»

Después llegaría el momento supremo: Una operación quirúrgica; la amputación de la lengua.

Y, por último, el ex-orador agitando los brazos saldría de la Cámara, recordando sus pasadas penas, como el diestro que abandona el redondel después de haber demostrado que aun tiene arte y bríos para dedicarse al toreo.

J. FRANCO RODRIGUEZ.



DIA DE LUTO.

EL ÚLTIMO GOLPE

(DE ACTUALIDAD.)



*Frasquito* se va; ¡oh dolor!  
y al retirarse *Frasquito*  
nos quedamos sin el pelo  
de un soberbio lidiador.  
La hermosa fiesta taurina,  
con golpes como el presente,  
ya precipitadamente  
a su decadencia y ruina,  
y no habrán de transcurrir  
muchos días, en verdad,  
sin que tal contrariedad  
comencemos a sentir;  
pues habrá que ir renunciando,  
ya que sucesor no veo,  
a ese peculiar toreo  
de los quites aguantando;  
de pegarse en el testuz;  
de cambiarse en la cabeza  
y de meter con certeza  
el estoque hasta la cruz;  
a más de hacer estallar  
repetidas explosiones  
de entusiasmo, en ocasiones  
de recibir ó aguantar.  
Todo esto va de él en pos,  
sumiéndonos en apuros...  
en unión de seis mil duros  
que vale su último adiós,  
y que es cantidad sin duda  
corta para recompensa  
de carrera tan extensa,  
tan peligrosa y tan ruda;  
pero que, por otra parte,  
hay que ver esos dineros,  
que hoy en día, caballeros,  
no hay oficio, ciencia ó arte  
que dé esa suma completa  
a nadie que los cultive,  
y que solo se concibe  
cortándose la coleta;  
y yo prometo, con creces,  
que si un alma bienhechora,  
me la ofrece desde ahora,  
pues... me la corto cien veces.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

Retazo.

Cuando estaba con ella en relaciones,  
al contemplar sus dientes  
todos tan diminutos y bonitos  
y blancos cual la nieve,  
yo de cariño me volvía loco  
y exclamaba mil veces:  
¡Por sus dientes, que tanto me entusiasman,  
me caso solamente!  
Hoy que es ya mi mujer la que era novia,  
y que juró querirme  
al mirar lo que come, me pregunto:  
—¡Ay! ¿Por qué tendrá dientes?

J. RODAO.

DEL AMOR  
Y LOS CRISTALES

Gusebio Blasco escribió *Del amor  
y las patatas fritas*.  
¿Por qué no he de escribir yo  
*Del amor y los cristales*?  
Más exacta es aquí la analogía, y  
más simpático el asunto.

...Y otra vez con el ala á tus cristales  
jugando llamarán.

No es de estos cristales de los que  
voy á hablar, ni tampoco de aque-  
llos otros que hizo célebres una ro-  
manza, muy de moda hace diecisie-  
te ó dieciocho años en toda la Espa-  
ña cursi, y que empezaba así:

A través de mis cristales,  
de mis flores á través...

Y mucho menos, dejando á un  
lado la vidriería sentimental, he de



—Y usted cree que efectivamente se la  
corta?



—Dios mío ¡qué se la corta, que se la corta!



—¡Se la cortó!

meterme en honduras químico-afec-  
tivas, como aquellas de la *cristaliza-  
ción*, que tan magistralmente trató  
el autor de *La Cartuja de Parma* y  
*Rojo y Negro*.

Antiguamente pintaban ciego al  
Amor; pero como en todo se adelan-  
ta y progresa, el niño de la venda  
ha recobrado en nuestros tiempos la  
vista, si bien con limitaciones (*limi-  
ted view*, que diría Mansi, si supiera  
inglés).

Ogano el Amor es miope, y como  
vive á la moderna, usa *fin-t-glass*.

Estos son los cristales que yo  
quería sacar á relucir; y me refiero  
solamente á los que alivian la cor-  
tedad de vista, dejando á un lado  
los que remedian la vista cansada,  
porque

á hablar no me dispongo  
del amor del setentón;  
ese... ¡que compre el jabón  
de los príncipes del Congo!

El Amor está hoy en estrechas re-  
laciones con los anteojos; pero estas  
relaciones varían radical y esen-  
cialmente según el género de esos  
*artefactos*, como los llamaría el se-  
ñor Rojo Arias.

Hay que distinguir entre:

Las gafas,  
Los lentes,  
Y el monóculo.

Las gafas son refractarias al  
amor, ó por mejor decir, el amor es  
refractario á las gafas; por donde se  
vé que en este primer caso las rela-  
ciones entre los cristales y el amor  
son puramente negativas.

Los tratadistas más autorizados  
*De periculis conjugalibus* ponen en-  
tre los predestinados al marido que  
usa gafas.

Cambiad esas gafas, aunque sean  
de oro, por unos lentes, aunque  
sean de esos que venden por los ca-  
fés, y aquel peligro habrá desapare-  
cido como por encanto, cediendo el  
puesto á atractivos que, si no son  
ciertamente los del Tenorio anti-  
guo, realzan de un modo positivo la  
fisonomía del D. Juan moderno.

El tipo que inspiró á Mesonero Ro-  
manos su cuadro titulado *El aman-  
te corto de vista*, ha desaparecido  
merced á los adelantos de la óptica  
y del alumbrado nocturno.

Coged al hombre de faz más inte-  
ligente y más nobles rasgos fisonó-  
micos; quitadle los lentes, si es mio-  
pe, y vereis convertirse en el acto  
aquella faz en una cara alelada y  
estúpida, por culpa de la indecisión  
y torpeza de las miradas.

Poned lentes, en cambio, á un  
queso de bola, y aquella superficie  
adquirirá verdadera expresión, has-  
ta espiritual á veces, y maliciosa, y  
significativa.

¡Qué! ¡Si hasta las chulas, nietas  
de las majas, aceptan ya al hombre  
con lentes!

Encontré yo una de estas, hosca y  
zahareña, á la entrada de la calle  
de los Estudios, y hube de dirigirle  
leve insinuación.

Me contestó con un bufido de los  
más característicos; insistí, y re-  
plicó:

—¡Ande usted de ahí, cuatro ojos!

—Joven, —respondí— me quitaré  
los cristales, si usted quiere; pero  
á usted hay que mirarla así, con  
lentes.



EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES.



Y con peor gesto que antes, dijo:  
—¿Eso es de veras?  
Me consideré vencedor. Cuando una chula dice: «¿Eso es de veras?», así lo diga con el peor talante del mundo, es que le da á uno la alternativa y pide palique.

En efecto, la chula «torció» hacía la calle de Embajadores, y aún no habíamos llegado á la de las Dos Hermanas, cuando ya íbamos uno y otro—digo, uno y otra—como dos hermanos... de leche.

¿Habría adelantado tanto en tan poco tiempo sin los lentes?

Claro está que no.

Pues si de los lentes pasamos al monóculo, todo lo que se diga es poco para enumerar los estragos que ha hecho ese aristocrático chisme, nunca bastante bien ponderado.

Yo no lo uso, pero confieso—al revés de muchos cursis que afectan tenerlo por ridículo y feo porque no pueden ni saben llevarlo—que quisiera tener la distinguida desigualdad en la vista que hace falta y la especial configuración de los músculos faciales que es precisa, para ponerme el monóculo y lograr con él infinidad de méritos que hoy no poseo.

Adquiriría en el acto hábitos de elegancia que estoy bastante lejos de tener; me revestiría inmediata-

—Buenas aguas para pescar. Mañana me traigo la caña.

—¿Por qué bajas los ojos?  
—Porque he visto un cuadro que yo creo que no debo ver.



Algunos pintores para que se juzgue del parecido de los retratos obligan al retratado á permanecer al lado del cuadro.

—Con franqueza ¿qué le gusta más?  
—Ingenuamente ¡lo que más me gusta son las apreturas!



EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES.



—¡Guardia, guardia, que matan á ese hombre!



—Cuando pase alguien por delante del cuadro en que estoy de Vénus dí que estoy muy parecida. Es una manera de hacer propaganda.



mente de aquel aplomo y suficiencia que aquí conducen á los mayores éxitos; rebosaría en aquella *satisfacción exterior* tanto más recomendable y productiva que la *interior satisfacción* de que habla la Ordenanza; y causaría, en fin, entre las mujeres de buen tono «inmensa sensación», como dicen los noticieros.

¡Oh, el monóculo!

El emperador de Alemania, que en todo se mete, acaba de prohibir su uso á los jefes y oficiales de aquel ejército, y por algo habrá sido.

Se conoce que Marte (y perdone el lector lo cursí de la metáfora) estaba demasiado entregado á Vénus, y que á Vénus la tenían sobradamente hechizada los encantos del *monocle*.

Se ignora si Tannhauser lo usaba; pero si lo usaba, seguramente se lo quitó para ir á Roma.

A la Fé la pintan ciega, bastante más ciega que pintaban antaño al Amor. ¿Progresará como éste, y abrirá los ojos? En tal caso, creed que no se pondrá lentes ni monóculo, sino unas gafas verdes con guardapolvo de alambre.

Así, al menos, los usa todo devoto verdaderamente incendiado en el amor de Dios.

MARIANO DE CÁVIA.

—Es tal el abuso que se hace del desnudo de la mujer que salgo totalmente ruborizado.

Cantares amorosos.

Soné una vez, niña,  
que espiraba de amor en tus brazos...  
Yo quisiera soñar así siempre...  
¡morirme soñando!

Voy á describirte, niña,  
los ojos que tienes tú:  
Bajo dos conchas de nacar  
dos gusanillos de luz.

Una perla en la campiña  
me he encontrado casualmente.  
Mírate al espejo, niña  
¡te debe faltar un diente

En mi ser, niña adorada,  
existe un altar oculto  
y en él tu imagen guardada...  
Mírame, que es tu mirada  
la limosna para el culto.





A LA ORDEN.

—No hay novedad, mi coronel.  
—¿No hay novedad y tu coronel está con un dolor de muelas que rabia?

Me ha contado una gitana  
que cuando tú estás durmiendo  
se acerca á tu cama un ángel  
y te dá en la frente un beso.

Los amores y las penas  
á un tiempo el alma desgarran,  
por eso siempre he tenido  
hecha girones el alma.

Exclamé al verla en el templo:  
¡La primera vez que he visto  
un ángel con pelo negro!

FRANCISCO LÓPEZ VAN-BAUMBERGHEM.

## VAMOS PINTANDO

Ya se vió en la Exposición de París: la pintura española está al par del arte dramático, en lamentable decadencia; los maestros no concurren á los certámenes de bellas artes, como si lo tuvieran ya hecho todo; y entre los discípulos hay como falta de fé, indecisión, carencia de rumbo determinado. La actual Exposición es, en general, mala. Ya sé yo que lo primero que dicen los pintores cuando uno que no lo es se mete á crítico es esto: «Pinta fulano para juzgarnos á nosotros? No, no pintamos, pero el arte, en todas sus manifestaciones, es, ante todo, *impresión* y *sentimiento*, y para sentir ó impresionarse no hace falta saber mezclar colores, ni medir versos, ni saber gramática.

Y por esto yo pienso decir lo que me parezca del certámen de este año, é iremos poco á poco, sala por sala, porque hay sus 1051 cuadros que no se ven en un día, ni de los que puede hablarse en un artículo.

Sala A.—De Alvarez Armesto (55).—Una *Calma y tempestad*.

De esta última hay pruebas en el lienzo, pero de la calma no he podido averiguar nada.

Alvarez Dumont (56).—*El gran día de Gerona*.

Está pintado el cuadro con relativa valentía y seguridad, pero no impresiona como debiera el horror trágico del momento. Si hubiera menos figuras, el drama no estaría tan esparcido é impresionaría más. El cuadro hace detenerse al visitante, pero no creo que signifique gran desarrollo en las facultades de Alvarez Dumont.

Andrade (Angel)—72.—*El aniversario*.

Dos mujeres, una niña y un pequeño que una de aquellas lleva en brazos. Toda esta pobre familia está pasando la ictericia, á juzgar por el color de las carnes. El fondo mejor pintado que las figuras.

Baquero (D.<sup>a</sup> Isabel)—119.—*El misterio de la montaña*.

Inspirado en la leyenda de Bécquer. Todos los niños que vean este cuadrito, no muy mal pintado en ciertos detalles, se acordarán de aquellos esqueletos de penitentes que trepan por la aspereza. A las personas mayores ya no se nos asusta con estas cosas, afortunadamente.

Bilbao (Gonzalo)—139.—*La vuelta al hato*.

Pero ¿es de V. esto, señor de Bilbao? ¿de veras? Prefiero dudarlo á tener la horrible certeza de convencerme de que es suyo.

Casanova y Estorach (A)—191.—*Entrada de Carlos V en Yuste*.

Dicho sea con franqueza, Sr. Casanova y Estorach, lo cierto es que no recuerdo cuántos Carlos quintos he visto entrar en Yuste. El de usted, es uno más y podríamos pasar por él si estuviera mejor hecho; pero ¡ay! aquel voluntario desterrado de Yuste parece, no el grande hombre desengañado de las deleznales glorias, si no un señor de buen aspecto que va á Yuste á pasar agradablemente el día, bonachón regocijo que se comunica á los frailes que le reciben. No veo en la composición la seriedad de aquel acto, que fué un acto muy serio, Sr. Casanova. Y aquel caballo de la derecha no pertenece á ninguna de las castas conocidas.

El cuadro, todo él, parece abocetado.

Herreros de Tejada.—427.—*Alfonso XI instituye el Ayuntamiento de Madrid*.

Asunto ingrato, incapaz de inspirar á nadie. Así, pues, no tener una gran caída en semejante cuadro, es haber hecho mucho. Hay algunas figuras muy bien pintadas, pero era de temer que un lienzo representando el origen de nuestro Municipio debía resentirse de la mala sombra que acompaña á todo lo que se roza, de cerca ó de lejos, con la casa de la Villa.

Hidalgo de Caniedes.—431.—*Rea Silvia*.

Muy bien sentido y ejecutado, con fortuna rara en esta exposición. La figura de Silvia expresa muy bien el terrible momento porque pasa la pecadora, y la luz del paisaje es triste

y apropiada. El anochecer, en el fondo, melancólico y dramático. En el grupo de la derecha hay figuras fuera de situación, y alguna, como la del viejo, falsa de color.

Pero crea V., Sr. Hidalgo de Caniedes, que prefiero Rea Silvia al Carlos V, aun en sus días de mayor prosperidad.

Muñoz Lucena.—666.—*Las lavanderas*.

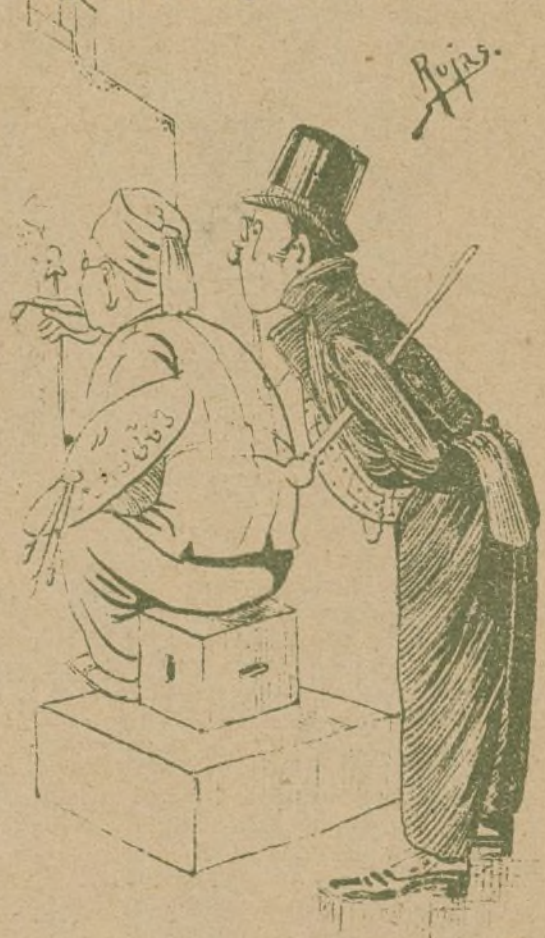
Si yo fuera jurado y tuviera que premiar el cuadro de Muñoz Lucena, le daría otra segunda medalla, como la que recibió por su *Alvarez de Castro*, en 1887. Porque creo sinceramente que Muñoz Lucena, que tiene innegable talento, venía obligado á hacer más de lo hecho ahora, y como no lo ha hecho no hay lugar á una primera medalla. El cuadro está bien pintado, tiene mucha luz, mucho ambiente y precioso fondo. Pero creo que á Muñoz Lucena se le puede exigir más. Otra vez será.

Oliver Aznar—694.—*Visión de San Francisco de Asís*.

Expone por primera vez, y para ser el primero puede estar satisfecho el autor. No encuentro en el rostro de San Francisco el transporte seráfico y la plácida alegría que debe producirle la visión: es un hombre, no un santo. El grupo de ángeles era una dificultad grande vencida con destreza, pero flaqueando en algunos detalles, los instrumentos que los celestes mensajeros llevan, por ejemplo. El Sr. Oliver Aznar es de los que llegan. Y sino, al tiempo.

Ossorio de Moscoso y Borbón, conde de Cabra.—704.—*Fray Atanasio antes del sermón*.

Está fray Átanasio leyendo antes de dirigir la palabra á los fieles y sería imperdonable distraerle para hablarle del cuadro, objeto puramente humano y deleznable.



DE VISITA.

—Para estas cosas se pinta usted solo, maestro.

—Si, señor: me pinto solo, como usted.





#### INSTRUCCIÓN DEL RECLUTA

—No se permite levantar los dos pies ni poner los cuatro á un tiempo en el suelo.

Abril (Salvador).—4.—*¡¡¡Todo á babor!!!* (con tres admiraciones).

Abril es uno de nuestros mejores marinistas: indudable. Abril obtuvo medalla de tercera en 1887, debiendo haber obtenido una más alta: indudable. Abril ha enviado una marina en que las aguas están excelentemente pintadas y el vapor remolcado también, pero no así lo que se ve de la popa del remolcador, que es de inferior calidad. Con lo que me parece decir que Abril ha desmerecido.

Ocón (Emilio).—685.—*¡Orza á babor!*

En este cuadro se ve con terrible claridad el triste estado de nuestra marina, del cual estado no la sacarán los esfuerzos del Sr. Ocón.

Aún queda algo en esta sala, pero el espacio falta y hay que dejarlo para otro día.

FEDERICO URRECHA.

#### PACOTILLA.

¡No lo entiendo!

Las señoras de Madrid, señoras cuyos pies beso, y por las cuales en lid lucharía con el Cid aunque me rompiera un hueso, han pedido á Michelería, muy atentas y muy finas, en una epístola amena, elimine de la escena al cuerpo de bailarinas.

No les gusta á las señoras, que son de corazón tiernas, que enseñen las bailadoras las curvas encantadoras de las *barrigas á las pernas*; y no comprendo, en verdad, por más que en ello me abismo con mucha tenacidad, esa escrupulosidad siendo de su sexo mismo.

O mi mente desvaría, aunque sé que mi cabeza está fuerte todavía, ó hay aquí una anomalía de grave naturaleza.

Y si no, vamos á ver: ¿No es de natural razón rubor ninguno tener



SOPLEMOS

Así está su corazón: á merced de todos los vientos. El que más fuerte sopla aquel se lo lleva.

la mujer por la mujer y el varón por el varón?

Yo de mí puedo decir que cuando veo el hechizo de una hembra á medio vestir siento á la cara subir... vamos, que me ruborizo; y en cambio de lo que sudo mirando así á una beldad de profunda emoción mudo, contemplo á un hombre desnudo con impasibilidad.

Y yo digo: Pues señor, de igual modo la mujer, sin mengua de su pudor puede á otra señora ver desnuda en su tocador; y solo el rubor me esplico,

como se lo explicarán ustedes, por lo que indico, en la presencia de un chico vestido en traje de Adán.

Pues sucede lo contrario; esas señoras tan finas le piden al empresario que arroje del escenario del Real á las bailarinas, porque se sonrojan ellas, —las que hacen la petición— al mirar las formas bellas de la muchachas aquellas con sus piernas... de algodón; y el rubor no las apura, mayormente ante la vista, de la gran musculatura fuerte, palpitante y dura de un acrobático artista; ni piden, armando ruidos, cuando hay taurina función, que no toreen vestidos con calzones tan ceñidos el Guerrita y el Ostión; ni cuando están en las playas piden que los mozos bravos, que hacen en la arena rayas, usen en el baño sayas en lugar de taparrabos; pues tampoco eso se ajusta á las prácticas sencillas de una moral sana y justa, ¡y hasta á ellas mismas las gusta enseñar las pantorrillas!

Lo que quiero decir es, salvo ajenos pareceres, en la forma más cortés, que marchamos al revés los hombres y las mujeres.

Nosotros nos alarmamos viendo formas femeninas cuando la ocasión pescamos y, nada, no protestamos contra nuestras bailarinas.

Ellas; los ígneos destellos del rubor, porque son castas, sentirán ante los bellos contornos de los gimnastas y no protestan contra ellos.

Pero nosotros, con tretas no publicamos opúsculos combatiendo á esos atletas que hacen, dando volteretas, ostentación de sus músculos; y en cambio esos bellos soles conspiran por dar al traste con las que arrancan los óleos... ¡Mire uste que es un contraste que tiene muchos bemoles!

JOSÉ ESTRADI.

#### PROPIO Y AGENO

##### ADVERTENCIA

En contestación á los muchos pedidos que del número primero de Los MADRILES recibimos, debemos hacer presente que está agotado y que se ha empezado una nueva edición.

##### OTRA

Repetimos una vez más, y van ciento, que este periódico no quiere, entiéndase bien, no quiere sostener «Correspondencia», «Correo», ó cosa parecida, pero no por eso menos inocente, con los que mandan composiciones más ó menos publicables.

Lo que sirve se publica y lo que no se publica es porque no sirve. ¿Qué mejor contestación?

#### LOS MADRILES.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA EN COLORES.

Número corriente, 15 céntos. Atrasado 25. Madrid y provincias: Un año, 9 ptas. Seis meses, 5.

Ultramar y Extranjero: Año, 15 ptas. Se publica los sábados. Pago adelantado. Se suscribe en la Administración y principales librerías.





ARTICULOS DE CASAS RECOMENDABLES DE MADRID.

CHOCOLATES DE MATÍAS LÓPEZ.

Madrid.--Escorial.

Elogiados por toda la prensa del globo, y premiados con 36 medallas de oro y Diplomas de honor.

VENTA DIARIA: 7.000 KILOS.

Basta probar estos especialísimos chocolates una sola vez para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.—Exijase la verdadera marca.

De venta en todos los Establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

Depósito central: Montera 25.—Oficinas: Palma alta, 8, Madrid.

SELLOS DE CAUTCHUC

Todo lo más perfecto, nuevo y económico.

Se sirven las órdenes de provincias.

*Agencia de publicidad*

51, MONTERA, 51.

LA ESPAÑOLA.

Gran Fábrica de Chocolates.

Pedid siempre esta marca, la más acreditada de España, por la bondad de los artículos empleados para su elaboración.

PASEO DE ARENEROS 38.

Para toda clase de encargos, órdenes y avisos, dirigirse:

4, Preciados, 4.

RELOGERIA.

MONTERA 11.

Remontoirs níquel, desde..... 11 ptas.

Remontoirs acero, desde..... 14 ptas.

Roskoff níquel, desde..... 30 ptas.

Remontoirs plata, áncora, desde.... 24 ptas.

Remontoirs plata, señora, desde.... 22 ptas.

Remontoirs acero, señora, desde... 20 ptas.

Cadenas desde 75 céntimos.

MAQUINAS AUTOMÁTICAS

FABRICADAS POR EL REPUTADO CONSTRUCTOR

DON SABAS RAMIREZ

para la venta automática de objetos varios, mediante una moneda de

**DIEZ CÉNTIMOS**

para teatros, paseos y sitios públicos.

Representación exclusiva para España:

Agencia de publicidad: MONTERA, 51.

COMPAÑÍA COLONIAL

Chocolates y cafés.

La casa que paga mayor contribucion industrial en el ramo, y fabrica

9.000 KILOS DE CHOCOLATE AL DIA.

38 MEDALLAS DE ORO y altas recompensas industriales.

De venta en todos los Establecimientos de comestibles.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20—MADRID.

*Anuncios para esta plana y para los telones, vestibulos, exterior y respaldos de butacas de los teatros de*

Apolo, Martin, Infantil, Eslava y Felipe,

AGENCIA DE PUBLICIDAD

MONTERA 51.